AÑO XXIV. — Nº 1195.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 11 DE 1955

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DON LORENZO BATLLE PACHECO.

Los actos de homenaje recordatorios, al cumplirse el primer aniversario de la fecha de su muerte, han estado revestidos en todos los ambientes de extraordinario fervor, exaltándose las virtudes cívicas, los dones morales y las cualidades intelectuales de quien fuera, en verdad, un gran repúblico. Reproduce esta nota el momento en que se descubre un retrato de Lorenzo Batlle Pacheco en la sala de nuestra redacción, tributo de afecto imborrable a quien fuera un guía luminoso, y compañero cordial de todos nosotros.

(Fotografía Juan Caruso).

PALEONTOLOGIA

Eras Cenozoica y Antropozoica

EN la Epoca Cenozoica o Terciaria, llegan a la plenitud de su desarrollo, los vegetales y los animales incluyendo las aves. En el período Eoceno aparecen los carnívoros y hervíboros primitivos tales como los fenacodontes, uintaterios, titanoterios, rinocerontes acuáticos, arsinoeterios, beluquiterios y ballenas primitivas, los eohipos caballos de cuatro dedos, etc.

En el Oligoceno, los primeros eloterios hacen su aparición. En el Mioceno, los caballos han perdido uno de sus dedos por atrofiamiento; aparecen los mastodontes, viven los pequeños rinocerontes, los moropos y los oreodontes, conjuntamente con estenomillos, camellos, girafas y gacelas, dinoterios y puercoespines, aparecen los monos denominados driopitecos y pliopitecos, chimpancés, giboas, gorilas y orangutanes, pasando al Plioceno, los caballos con tres dedos; se ven girafas, camellos y platibelodontes.

Al final del Plioceno aparecen los pitecantropos erectos, seres humanos menos su cerebro, los que pasan al Plaistoceno, encontrándose con mamuts peludos, rinocerontes lanudos, bueyes, almizcleros, mastodontes americanos, bisontes, lobos, megaterios, gliptodontes, tigres dientes de sable, alces, osos de las cavernas, canguros, diprotodontes, caballos, moas, fororracos, kiwis, dodos, etc.

Parece que la tierra afirmó sus bases y los cataclismos se sosegaron, produciéndose tan sólo de manera periódica y en forma de volcanes, en las zonas cordilleranas. Es en este momento que nace un tipo de hombre, cuyo cerebro piensa y resuelve, está preparado para la lucha en la vida de manera dstinta a como lo hacen los animales. La vida por aquellos tiempos debe haber sido muy difícil dado los elementos con que se tenía que luchar. Aquel individuo fue muy fuerte para soportar las adversidades y poder sobrevivir. Este ser se va transformando paulatinamente. Siendo el último en aparecer en la tierra, es el primero en perfeccionar su cerebro y el más perfecto en sus formas físicas. No solamente los seres vivientes evolucionaron; la tierra que pisaban y la Naturaleza que los rodeaba, también experimentó una gran transformación. Esta evolución constituye en muchos aspectos una incógnita, pero sabemos que fue rica en frutos, vegetales, la misma vida animal, los minerales, todo contribuyó a que el hombre que debía regir en el mundo, refinara todos sus sentidos para una vida mejor.

RESTOS HUMANOS EN VARIOS LUGARES DE AMERICA

En algunos sitios de América se han hallado huesos humanos que permiten atestiguar la existencia de pre-hombres u hombres, cuya vida correspondió a épocas que se creen prehistóricas. Muchos de esos restos, estaban junto a objetos paleolíticos o alfarería arcaica y otros, junto a restos fósiles de animales contemporáneos a ellos. Hay opiniones autorizadas, contrarias a la antigüedad que se les asigna a esos huesos, dando lugar a controversias entre célebres hombres de estudio. En orden geográfico, de Norte a Sur, los hallazgos importantes han sido los siguientes:

En 1866 en California, en el Condado de Calaveras a una profundidad de 40 metros, un cráneo humano. Asimismo se han descubierto recientemente huesos humanos en las cavernas de California. En 1902 en Lansing, Kansas, un esqueleto de adulto y una mandíbula de niño, en yacimientos muy antiguos.

En 1907, en Nebraska, en una colina, varios cráneos de escasa capacidad y frente deprimida. En 1844 en N. Orleans, un esqueleto de gran antigüedad. En Quebec también fue exhumado un esqueleto que estaba bajo una roca esquistosa y siluriana. En 1846 en Natchez, Mississipi, un hueso ilíaco humano, debajo de un esqueleto de megalonyx. En 1848 cerca del Lago de Monroe, Florida, una mandíbula fosilizada, entre conchales y formaciones coralígenas. En 1866 en Rock Bluff, Illinois, un cráneo, dentro de una roca llena de residuos glaciares. En 1866 en Soda-Creek, Colorado, huesos humanos junto a un pino fósil. En 1871 y 1872 en la Florida Occidental, cráneos muy antiguos. En 1865, en Charleston, Carolina del Sur, huesos humanos junto a cerámica rota y huesos de mastodonte. En 1866 en Peñón de los Baños, cráneos, en zonas de conchas cuaternarias y modernas.

En América del Sur en Monte Hermoso, vértebras y un fémur que pertenecieron a un tipo entre el hombre y el antropoide. En otros terrenos de las pampas se han hallado huesos humanos. En Frías, varias vértebras y costillas humanas; en Saladero, un fémur y dientes. En Samborombón, Chocovi y Tigra, cráneos humanos. En Baradero un esqueleto. En 1843, se descubrió en una caverna de la Provincia de Minas Geraes, denominada Lapa de Lagoa do Somidouro, cerca de Lagoa Santa, restos humanos y restos de animales fósiles. En 1881 a orillas del río Arrecifes en Pomintelo B. A., un esquelto humano bajo el caparazón de un gliptodonte. En 18‾8, en un arroyito de Arrecifes, un cráneo. En Paltacalo, Río Jubones, Ecuador, se hallaron 138 cráneos y huesos humanos, algunos en muy buen estado de conservación.

Rodolfo MARUCA SOSA.

Dibujos del autor.

(Especial para EL DIA).





Releyendo a Enrique González Martínez

EL patriarca de la poesía mexicana, Enrique González Martínez, nació en Guadalajara en 1871. Cuatro años antes, en Nicaragua, había abierto los ojos a la vida —que no le fue por cierto "de azul y rosas frescas"— ese indio genial que se llamó Rubén Darío. Este quemó etapas, y le bastaron sus 48 años para arribar a su definitiva gloria universal. Más tardío, aunque desde niño hiciera versos, el mexicano recogería, en LA HORA INUTIL, poesías de 1898 a 1907. Es decir, más de diez años después de AZUL... Enrique González Martínez, pues, que tendría una larga militancia poética, llegó más tarde a su hora de grandeza. Y si vino después de Darío, muchos ecos de la lira de éste se alojaron, empero, en las cuerdas de la suya; de la que tañó en su juventud, al menos. Faunos y centauresas, heredados sin duda de la misma actitud estética del chorotega sentimental; resabios modernistas, prolongación del movimiento fulgurante del cual puede decirse que González Martínez fue el legatario ilustre, que a su hora proclamará la necesaria revisión, "torciéndole el cuello al cisne de engañoso plumaje", pues imitadores del momento profanaron con la incomprensión y el plagio el símbolo literario de pureza augusta que Darío le confiriera. Enrique González Martínez borra de sus cuarteles líricos al ave de señorío heráldico, y escoge al animal mítico, sabio y alerta, al buho estremecido todavía por el contacto sagrado del hombro desnudo de Palas Atenea; el buho que

desde el Olimpo deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol su vuelo taciturno.

El no tiene la gracia del cisne, más su
[inqiueta
pupila que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Este post-modernista va a inaugurar una poesía personal, confidente, rica de motivaciones íntimas, cabalmente subjetiva; y desde el comienzo establece el sentido de su personalidad futura:

yo gusto de ir a solas y mi velero es mío...

No quiere equívocos: adivina su propia voz, adivina su ruta, y sabe que son lo más valioso de su patrimonio temporal. A lo largo de su vasta obra lírica, se sigue la trayectoria de un espíritu de incesante inqietud, que crece, se ahonda en sí mismo, se enriquece en la experiencia del amor, el dolor y la muerte, se vuelve abismo y cumbre, se tornasola según las estaciones del tiempo y la vida, para remansarse al fin en una serenidad fuerte, una vez abandonada en camino la tolvanera de las pasiones. Siempre predominó en su verso la afición del silencio y la vocación de la soledad. Y si esto pudo ser en un principio alarde sentimental o pretexto poético, la verdad es que su poesía será, hasta su muerte, la de un enamorado de su oquedad secreta, de su refugio íntimo. Por un lado, González Martínez será el hombre público: catedrático, político, embajador. Pero hacia adentro de su sangre existe el otro, el recoleto, el del llanto escondido, el de la herida que no se muestra, el de la extrema pudicia. En uno de sus primeros sonetos plantea esta actitud de elegancia espiritual:

Ten el santo pudor de tus dolores,
y que todas las lágrimas que llores
caigan del corazón en la cisterna.

No quiere decir, esto, que él proclame una situación de aislamiento frente a los demás hombres, pues aunque esté en su torre, siempre tendrá "una ventana abierta hacia la vida".

Pero, es, indudablemente, el poeta de la introspección; en él está la raíz del canto; sólo en él hallará el son divino. Es Narciso asomado a la fuente para que el espejo le devuelve su íntegra imagen. Aunque no es tampoco un vano contemplativo, un excluído de la acción: si quiere conocerse, es para saber a fondo qué encierra de perdurable su estatura de hombre, qué se salvará de su experiencia terrena:

Hay que labrar tu campo, divinizar la vida,
tener con mano firme la lámpara encendida
sobre la eterna sombra, sobre el eterno
[abismo...

Y callar, mas tan hondo, con tan profunda
[calma,
que absorto en la infinita soledad de ti
[mismo,
no escuches sino el vasto silencio de tu
[alma.

Ahí está su riqueza, la clave de sus días, y también la razón de su conflicto vital: a fuerza de auscultar su entraña, se ha sensibilizado a tal punto que el rumor de la brisa le lastima, el roce de las hojas de los árboles le sobresalta. El paisaje se le adentra de golpe en los sentidos, y a él se abraza, porque cuanto le rodea es una manifestación de la verdad esencial: la Vida. Profundamente individualista, Enrique González Martínez centrará en ella la temática de su creación. Su poesía toda no es otra cosa que un hondo soliloquio, un monólogo apasionado, que duró más de medio siglo, en torno de ese asunto fundamental. Siempre, aún en versos de mocedad, reclamó "la integridad de la vida". Ella le llama y le reclama, le atrae y le deslumbra:

La vida está cantando afuera;
La vida dice: "Ven acá".

leemos en un poema. En otro confiesa de qué manera se le aparece y le aconseja:

Y sentí que la vida surgió como una extraña aparición...

¿Qué dice la aparición al poeta? Por lo pronto, esto: "Crea, más con tu sangre...". Pienso en Emerson exclamando: "Cortad estas palabras, y sangrarán". Sí: no hay otro camino ni otro precio, para que el poeta perdure. Completará el consejo con este otro: "sé tu obra tú mismo". Destino de introvertido, que parece difícil que pueda cumplir la premiosa exigencia que tiene un eco de los preceptos de Epicuro:

A vivir, a vivir... Y que sangre la herida;
avizor vaya el ojo y el oído anhelante...
Hay que asirse a la veste del efímero
[instante...
A vivir, a vivir, que se escapa la vida!...

Está claro que quien va viviendo la vida, entendida de tal modo y con tal intensidad, no puede sino poblarse de cicatrices y memorias. Y a cierta altura del camino —que no todo puede ser andar sin sosiego— se detiene a hacer su inventario de nostalgias:

Sobre mi propio corazón que espera,
llegadas del futuro o del olvido,
voces que fueron, almas que no han sido,
como en viejo portón llaman afuera;

el murmullo sutil de la primera
noche de amor, el canto desvaído
en luz lunar, el ideal seguido
con ansia inútil por la vida entera...

Quien así vive ensimismado en la dramática tarea de palparse el corazón cada día, se convierte en un insalvable melancólico. Y Enrique González Martínez, a quien ocho lustros le caen ya sobre el pecho, evoca su juventud, aquella hora de ardentías irrazonadas, de ímpetus flamantes, de verso recién nacido:

Una antigua canción de incierto día,
una canción adolescente y loca
llora en la soledad su melodía;

pero el lírico verso no provoca
el erótico afán, el vivo fuego
que iba del corazón hasta la boca...

. . . .

¡Verso de incomprensiva adolescencia,
de petulante ritmo, forma vana,
fingido amor y artificial dolencia!

Ya te me vas perdiendo en la cercana
penumbra del jardín; inútilmente
vuelves ahora y tornarás mañana...

No tan "inútilmente", sin embargo, como él cree: casi cuarenta años más le estaban reservados a su destino de poeta sin fatigas. Y la vida, todavía; la vida, siempre, desde lejos o de cerca; la vida que es un camino, sobre el cual los hombres llevan prisas distintas, aunque al término todos hallen lo mismo. Primero fue "trivial y polvorosa como una carretera"; "una canción, un coro de esperanzas", luego; más tarde, "un viejo libro", un memorial de angustias y sueños". Con amargura siente que el tiempo va cegando fuentes y devastando los prados floridos. Pero siempre —siempre—, la vida se renueva y continúa; así dirá con sesgo irónico:

Para la ruina entera
falta poco.
Afuera
hay sol, y juventud, y primavera.

Y a la hora del ocaso presentido, clama por su amor inextinguible.

¿En dónde está la vida para ahogarla en mis brazos?

Insaciable, es el "romero alucinado" que atraviesa la existencia en un peregrinaje sin descanso; reconoce la "avidez perenne" que le conmueve. Pero alza su orgullo como una flama inapagable, y cuando entra en los bosques del otoño, lo hace con paso resuelto y sin cobardías, buscando el escalofrío de lo indescifrable:

Un afán de pavores y una alforja de olvido
es todo lo que llevo.
No salgáis en mi busca cuando me haya
[perdido.

Es la aventura que le pertenece, la que no quiere compartir con nadie, ni en riesgos ni en preseas. Paralelos a la vida, muerte y misterio le han flanqueado la marcha. Y él ha sido el camarada fiel, el que les entregó cada mañana su ración de fervor y melodías.

Aquella primicial actitud de reserva y dignidad que pedía mordazas para el lamento, fue mantenida sin flanquezas a través de su obra; y la reconoce ahora, en este declinar grave, en el que todavía empina su "Poema de orgullo":

Perdóneme el decoro de la vida
si alguna vez el trágico lamento
se fugó por la boca de la herida.

Y añade más adelante el poeta que ha cumplido los 65 años:

pero el alma está en pie y el canto dura.

Este verso es como el corolario de su indeclinable juventud interior. Y todavía al cumplir los 70 años, porfiadamente entona su "Plegaria a la vida":

Guarda tu ceño y guarda tu sonrisa;
tú me forjaste en esperanza y duda,
y así estaré cuando la muerte acuda:
ni me asalta pavor ni tengo prisa.

Ya pasaron los cierzos de otoño; ya arrecia el invierno, cuando se le escapa un suspiro nunca oído:

Oh, vida que te obstinas y te alargas
más de la cuenta...

Es el hombre que se permite el momentáneo desfallecimiento, la debilidad nunca tolerada; que esboza el único reproche; pero años más tarde, todavía, insistirá en su obstinación divina:

Lo que importa es vivir con vida larga o
[corta,
y bañarse de sol, y mirarse al espejo
del mar verde y magnánimo que hace
[siglos soporta
el vaivén de los hombres, y amar la tierra,
[absorta,
en el dolor de un mundo entristecido y
[viejo...

No parece, éste, el acento de un septuagenario. ¿De dónde nace la lozanía increíble de este espíritu, en qué recóndita fuente abreva su gracia perdurable el verso de este viejo milagroso, que a los 80 años sigue publicando libros? 81 tenía al morir, a comienzos de 1952. Y se puede afirmar, sin paradoja, que murió en plena juventud.

Sensibilidad, ensoñación, búsqueda de su Castalia interior, pasión sin desmayo, aristocracia sentimental, Enrique González Martínez será siempre el poeta compañero de todos aquellos torturados a fuerza de subjetivar la vida .Y el laurel perenne que da la Poesía a sus elegidos ceñirá eternamente las sienes de este americano de México.

Dora Isella **RUSSELL**
(Especial para EL DIA).



Enrique González Martínez,
(Dibujo de A. Beltrán)



En el lenguaje elocuente y mudo de la sugerencia, estas zapatillas de baile olvidadas en el respaldo de una silla, crean la atmósfera mágica que envuelve a la grácil ballerina.



En posición de descanso se espera el turno para penetrar en el reino mágico de la danza.

LA ESCUELA DE DANZA DEL SODRE

EN estos días, y como viene sucediendo cada año, desde que el Sodre creara su Escuela de Danza hace ya una década, numerosos contingentes de niños vocacionales de 8 a 16 años, llegan hasta ese organismo del Estado, para inscribirse en los cursos de ballet que dirige la primera bailarina y coreógrafa Violeta López Lomba.

Allí son sometidos a una prueba básica de suficiencia, donde un jurado compuesto por tres integrantes, selecciona a los niños más aptos que han de beneficiarse, y ponerse, tal vez por primera vez, en contacto con el feérico mundo alado e inmaterial de la danza.

Huelga manifestar que los cursos son absolutamente gratuitos y que las únicas razones de admisión se basan lógicamente en la capacidad física, flexibilidad natural, y proporciones correctas del cuerpo de cada postulante.

Las clases se desarrollan de marzo a diciembre, demandan un aprendizaje que dura 8 años, y las mismas, aparte de su enseñanza específica, suministran a los alumnos conocimientos de anatomía artística, práctica mecánica del movimiento, historia del ballet, charlas comparativas con otras ramificaciones de las artes como la música y la pintura, cultura musical y solfeo cantado.

El recinto del Sodre dedicado a la Escuela no se distingue en nada de muchos otros establecimientos de enseñanza donde nuestros niños desarrollan día a día la rutina escolar; es un subsuelo blanqueado de cal, con un viejo piano, un tocadiscos, un espejo, algunos pequeños camarines y varias barras donde se practican asiduamente los ejercicios de baile. No obstante, aunque no se ve, la diferencia es muy grande: se aprende allí la danza, que es como entrar en conocimiento con la madre general de las artes. No es de extrañar pues, que todos los ámbitos estén como saturados de envejecidos fantasmas que se deslizan igual que blancas aves acuáticas, y no es raro



Encanto y deliciosa frescura irradian las jovencitas en la intimidad de los camarines.



Preparándose para la lección de la tarde. Las cabezas se inclinan con fervor cuando se calzan las zapatillas de baile.



Mientras la joven directora de la Escuela imparte sus conocimientos a tres adolescentes, otras alumnas reciben la lección por observación directa.

que por una fácil tramutación del espíritu, las simples zapatillas de baile de una alumna, dejadas como al azar sobre el respaldo de una silla barata, abran al visitante las puertas misteriosas de fascinantes palacios, llenos de luz, de fantasía y de música. Y de esta manera, criaturas hermosamente ataviadas se mezclan a otras, que como Anna Pavlova y Vaslav Nijinsky, bailan para las sombras, y se desplazan entre gasas y tules y tarlatanes, irradiando un resplandor que baña toda la historia del ballet.

La Escuela de Danza del Sodre funciona desde hace diez años. Si hubiera necesidad de resumir el resultado de esta experiencia, se podría decir que los modernos métodos de enseñanza dan cuenta del poder de la danza para libertar al niño de sus limitaciones físicas y para despertar en él sus facultades sensibles.

Hoy, muchos de estos niños comprobarán que la enseñanza que allí reciben puede ofrecerles múltiples ventajas, aparte de la que procura obviamente la formación de bailarines para el cuerpo de baile del Instituto.

Algunos asisten por una irrefrenable vocación a la danza; otros para participar de un verdadero privilegio estético. Los más numerosos, quizá, para lograr una instrucción práctica y cabal, donde no puede estar omitida la conciencia del propio físico, conseguida mediante el concurso de la danza y el ritmo.

Es fácil de comprender esta predilección especial que sienten los niños uruguayos por el aprendizaje del ballet.

El lenguaje de este arte de ilustre linaje, al igual que el de la música, a la cual por razones recíprocas se halla tan primordialmente ligado, se extiende más allá de cualquier frontera accesible a la infancia, por su cabal sutileza, por la luz trémula y su riqueza transparente, habiendo logrado perfecionar altamente su belleza formal de actitudes y movimientos, para expresar todos los sentimientos humanos que por su ligereza, gracia, y lucidez cautivan al niño.

De esta manera, la mentalidad infantil experimenta simultáneamente la fascinación de la música, la brillantez de las luces, la bordadura primorosa de las coreografías y el deslumbrante hechizo de los trajes de los bailarines, todo lo cual, facilita una atmósfera proclive a la creación de estados de ánimo y a la irradiación de sentimientos.

Los métodos de enseñanza y de práctica que reciben los alumnos de la Escuela del Sodre (hay algo en ella que recuerda el hechizo de la academia de "El espectro de la Rosa", la bella película de ballet que Ben Hecht le dedicara a "las siete artes que cantan y bailan y mantienen verde este valle de lágrimas") ostentan en su pedagogía una aguda modernidad y ellos son preparados en base al nuevo concepto que Violeta López Lomba recogió en las principales fuente seuropeas y norteamericanas donde impera el espíritu de la hora actual.

Esta primera bailarina del cuerpo de baile oficial, actual diretcora de los cursos, ha sido discípula en el viejo mundo de los fundadores de la escuela expresionista alemana Boris Kniaseff y Mary Wigman. Estudió asimismo con Kurt Joos y Rosalía Chladek, recibiendo en Estados Unidos la invalorable enseñanza de Marta Grahan. El método implantado en la escuela de danza oficial, asimila así la mejor tradición del ballet clásico que despojado de todo lo superfluo trata de lograr los mayores efectos de concentración y nobleza del movimiento omitiendo el barroquismo de la danza de corte.

El resultado delata la simplificación y la síntesis pura de las líneas cantantes y la orquestación de los medios expresivos mediante la generosa amplitud del movimiento y el logro de una conciencia formal del mismo.

La base del sistema que Violeta López Lomba introdujo en la enseñanza de la Escuela de Danza, la iniciaron hace medio siglo en Europa Isadora Duncan, Ruth Saint, Denis, Wigman y Von La Ban, correspondiéndole a Ted Shaw la misma misión en los Estados Unidos de Norteamérica. Ellos crearon este movimiento de danza moderna que tiene sus continuadores en Marta Grahan y en Doris Humphrey.

El resultado de la nueva expresión, refinada y purificada, influyó notoriamente en el ballet tradicional y trajo aparejada una revolución de arte contemporáneo con el consiguiente estancamiento de la danza en la Rusia de nuestros días, que agoniza de inercia.

Tal es a grandes rasgos la coherente obra que se lleva a cabo en la Escuela de Danza del Estado según nos lo manifestara su joven directora.

Cabría agregar que no es una empresa sencilla hacer bailarines. En realidad, es algo muy arduo de lograr. Por que el aprendizaje del ballet exige disciplina. Exige siempre. Hemos estado en una de las recientes clases y al verlo todo con nuestros propios ojos, no podemos dejar de maravillarnos ante estos pequeños cultores de la danza, animados de una tan rígida vocación que nos hace creer que pese a sus pocos años, ellos saben realmente lo que desean.

Por que el espíritu que anima a estos chicos, es el espíritu del ballet, puesto en actividad por estímulos y enseñanzas hábilmente discriminados.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Ejercicios combinados para los bailes populares: mazurka, vals y polonesa.



Las jóvenes bailarinas se entregan a los ejercicios con una seriedad que conmueve al más flemático observador. Cuatro alumnas en passé relevé.



Otro aspecto de la actividad: preparación de una pirueta.



Sobre el vértice más alto de la nueva escuela campesina, el hornero ha construído su bóveda, como una protesta contra las rectas. (La cuidadora del local no nos permitía sacar la fotografía, diciendo que tiene orden de la inspección de no dejar [illegible]carse a nadie a la escuela. ¡Vaya inspección!).

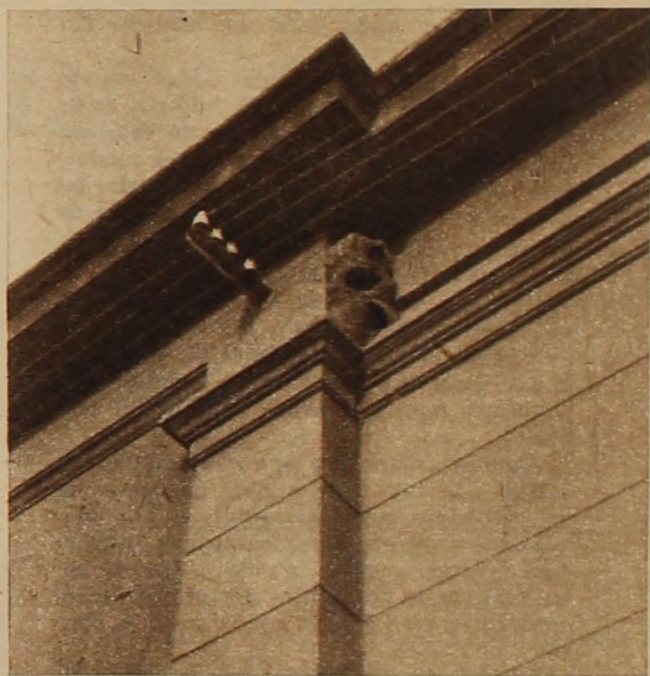
HORNEROS

"FURNARIUS rufus rufus" (Gm.). Así se denomina científicamente nuestro hornero, y en latín, para mayor claridad. Como nuestra ignorancia es inconmensurable en materia de clasificaciones y definiciones ornitológicas, hablaremos del hornero así no más, a la pata la llana, resultado de nuestra contemplación emotiva, evocándolo como ser de grata compañía en los días de soledad campesina.

Porque si se tratara de presentar al hornero al uso científico, recomendaríamos a nuestros lectores leyeran las páginas que le dedica Horacio Arredondo en su "Ornitología del Uruguay", y no sólo por su calidad científica, sino porque la ciencia no impide allí el afecto cordial y el soplo poético de las comprensiones. En este mismo sentido, indicaríamos se leyera el poema que le dedica Silva Valdés, pero muy especialmente la parábola de Montiel Ballesteros, fábula de gran ironía con no menos amargura e intensidad dramática en la valoración de nuestro destino constructor de moradas.

En torno al hornero ha vagado la fantasía popular, creando un hornero imagen y semejanza del hombre, con sus mismos vicios y virtudes. Hemos oído decir a los doctos con cierta ironía y a los simples con mucha convicción, que el hornero tapia a la hembra dentro del nido cuando descubre su infidelidad. Lo que no pasa de ser un cristiano deseo del hombre trasladado a las aves. Hasta la fecha no hemos descubierto ningún nido de hornero tapiado, lo cual habla muy bien de las horneras. ¿Que pasaría si fueran éstas las encargadas de tapiar nidos al decubrir infidelidades del cónyuge? De cualquier modo, la cristiana intención masculina es patente, pero si juzgáramos al hornero a imagen de la realidad humana, y fueran las horneras las encargadas de tapiar a los infieles, raro sería el nido con puerta a la calle.

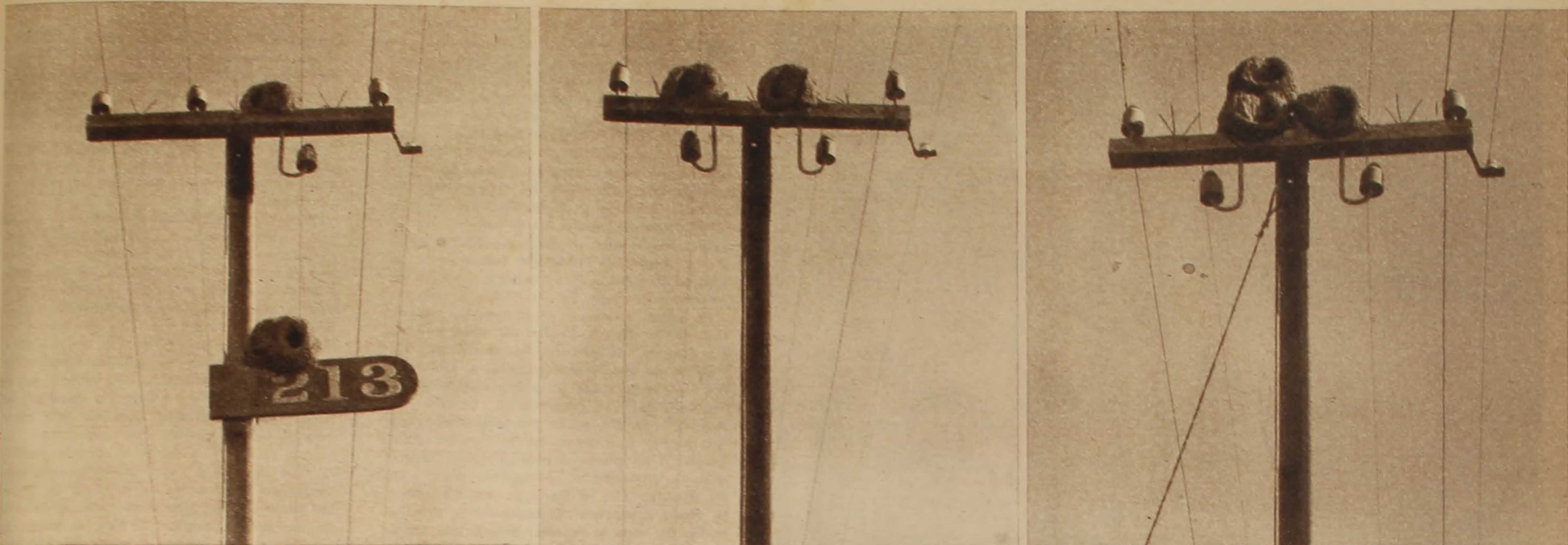
Claro que, en esto de fidelidades o infidelidades horneriles, me contaba un paisano una leyenda con bien premeditada malicia didascálica. "Una vez —decía— la torda iba buscando nido para depositar sus huevos. Aprovechó circunstancia favorable y se metió en un nido de hornero. Para evitar sospecha, sacó un huevo del casal y depositó uno suyo. Vino la crianza. El hornero quedó intrigado por la pelambre negra de uno de sus vástagos. La hornera miraba, remiraba, parpadeada los ojillos y levantaba los hombros como no comprendiendo. El guacho agudizó sus tragaderas desde los primeros días. Se desarrolló ligero y fuerte. Empezaría a volar antes que los horneritos, pero el hornero tomó las medidas necesarias para que las cosas quedaran en su razón. Cuando el tordo esperaba la mañana para lanzarse a la aventura de su grey, lo agarró la víspera, lo sujetó y le dijo:



Tres nidos superpuestos en una pared de Castillos, querencia del casal o acaso imaginación hacia la propiedad horizontal.



En el vértice del poste telegráfico urbano, el hornero ha construído su medio punto, como queriendo enseñar a los hombres a rematar bien las obras.



Otro aspecto de ubicación de viviendas para horneros, sobre la cruz de l poste una, sobre el borde del indicador kilométrico la otra.

Estos dos se han distribuido bien aireado el espacio vital. El mundo es ancho... y ajeno, pero siempre hay lugar para acomodarse, respetando el derecho de los demás.

Segundo grupo de tres nidos, en el mismo lugar, no sabemos si obra de los mismos arquitectos o de hijos que aprendieron el oficio de los padres.

—"Amigo, lo hemos criado porque es ley de cristiano no abandonar a los guachos. Ahora bien, lo que no perdono a tus padres es que te hayan metido en mi casa de contrabando. Y como toda criatura debe saber quiénes son sus padres, y éstos deben criar a sus hijos, te voy a largar en busca de los tuyos, pero te haré una marca para que te reconozcan y los conozcas. Y dicho esto empezó a picotearle en la cabeza hasta redondearle una tonsura, soltándolo luego".

En fin, así son de maliciosos los paisanos... y los urbanos. Maliciosos y desagradecidos. No todos pagan con amistad la que los horneros demuestran fabricando sus viviendas sobre o en torno de las viviendas. El hornero, cierto es que parece buscar la presencia del hombre. Punteando postes, árboles, aleros, horquetas, porteras, etc., el medio punto de sus nidos anuncia presencia de alas y de gritos. Canto no, el hornero es un centinela del sol en aurora, en crepúsculo y en el cenit. No lo anuncia, lo vive, lo sacude en su garganta. El gallo lo anuncia y se desentiende de él. El honero no. Lo ve y al momento se planta sobre la cúpula de su templo, sacude las alitas y lo saluda con estremecimiento de todo su cuerpo. Un grito irritante, como indignado de que las demás criaturas no acusen la presencia de la luz vivificante.

Pero esto que parecería indignación, protesta admonitiva, se transforma en alegría en las septembrinas lluvias. No hay alegría más intensa que la de una hornera en día de lluvia cuando tiene que levantar su habitáculo. Es algo indescriptible. Del palo a la rama, del techo del rancho al poste y al pique, y el volar y revolar, y el ir probando el barro buscando lugares con pasto seco apropiado para la elaboración de su mortero. Los gritos se suceden claveteando el aire y haciendo luminoso el horizonte oscurecido bajo las tormentas. Y su pasito señorial, gracioso, de minué al aire libre, a capricho. No, no hay alegría más satisfecha de sí misma que la de la hornera que bajo la lluvia anuncia la nueva luz de su entraña.

En cuanto a la arquitectura de su estilo, habiendo muerto tanta leyenda forjada por la imaginación campesina, queda aún en ella mucho de leyenda brotando de la realidad. En el ya mencionado libro de Horacio Arredondo se analizan algunas de las principales características arquitectónicas del hornero, si uniforme en su figura, múltiple por los lugares que busca para salvar a sus pichones de animales depredadores, entre los que ocupa el primer lugar el bípedo implume. "Hizo la bóveda antes que el hombre", dice Arredondo. Pero acaso sea porque el hombre, con su cabeza, presenta una figura de bóveda a la curiosidad de los otros animales. Al hombre es posible se le ocurriera diseñar bóvedas cuando vio su cabeza reflejada en las aguas de los lagos o los ríos. Al copiar su cabeza comenzó a diseñar y comprender la forma y el fondo del universo.

Nos habla Arredondo de cuatro nidos de horneros superpuestos de dos plantas cada uno que vio en el pueblo de Soca. Habla luego de que cerca de La Pedrera vio un nido de tres pisos y otro igual en las inmediaciones del paso del Villar de Solís Chico. Creyendo había contemplado el non plus ultra sobre construcciones horneriles, cuenta que recibió del agrónomo brasileño Edmundo Navarro de Andrade, "un gráfico en que se reproducía la maquette que conserva la de uno de siete andares, un verdadero *arranha ceu*". Una maravilla. Nosotros no hemos sido tan afortunados. Nuestras posibilidades de transporte y vacación no nos permiten andar días y días por la tierra uruguaya en busca de algo sensacional. Pero algo hemos visto.

Por ejemplo, cerca de Rocha, dos postes telegráficos muestran dos combinaciones de nidos, dos superpuestos y otro lateral, que reproducimos. Hace pocos días desapareció el segundo piso de uno de ellos, ignoramos si por la furia de los vientos. Esta disposición, separados ambos conjuntos por la distancia de un poste, nos hace pensar si los horneros no poseerán virtud mimética. Pues es frecuente comprobar que cuando aparece un nido sobre el vértice de un poste, son varios los que podemos ver de esa manera, y lo mismo cuando los construyen en uno de los brazos de la cruz.

En la ciudad de Castillos hemos captado, en un quicio de la vivienda de los Arreche, tres nidos superpuestos, que reproducimos. Pero no es menos digno de mención el conjunto de cinco nidos empezados a construir en forma de barriada obrera, tal como se reproducen, también en Castillos, cuya construcción fue abandonada cuando les faltó materia prima, es decir, cuando se pavimentó la calle.

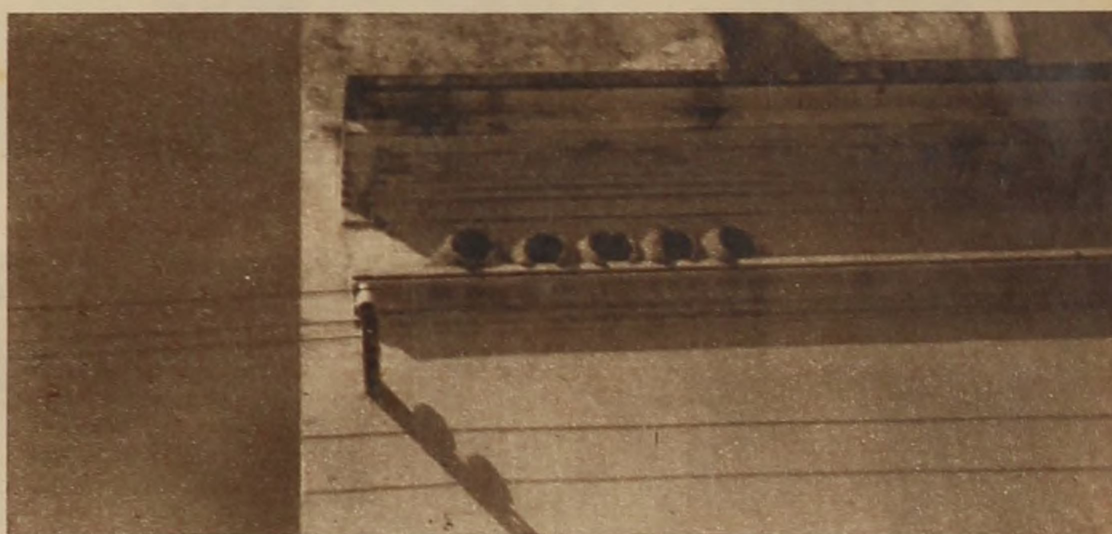
El hornero es una avecilla de atalaya. Construye su bóveda sobre un punto y sobre su mundo contempla el paisaje. La experiencia parece le ha enseñado ciertas normas para la conservación de su vivienda. Por ejemplo, en uno de los tirantes de un puente que hay entre Castillos y Lascano, vimos un nido de hornero que en la parte sacudida por el viento mostraba un apéndice de barro adherido al hierro demasiado perfecto para que sea hijo de la casualidad. No pudimos fotografiarlo por inconvenientes de luz, pero lo tenemos anotado por si acaso algún día la casualidad nos lleva por aquel paraje en mejores condiciones fotográficas.

Sería curioso hacer un estudio de las predilecciones del hornero para la situación de su vivienda. Tan pronto lo vemos en la cúspide de un poste telegráfico como en el vértice superior de un techo de quincha o de ladrillo. Lo mismo sobre el puntal de una portera que sobre el poste de un alambrado. Ya pegado a un tronco seco de árbol herido por el rayo, ya entre el verdor de un ombú. A veces sobre una roca que se destaca en la soledad del prado, otras como yema gris, teratológica, en el vértice de una rama. Y sobre la esfera de barro, como vigía del tiempo, el hornero yergue su cuerpecito, levanta su cabeza, toma posición de aprendiz de águila y lanza su grito luminoso, sacudiéndose en convulsión de pluma y de sangre. Y a poca distancia su compañera le contesta en la misma posición, con tono un poco más suave, pero no con menos brío.

Al conjuro de estos gritos el paisaje se puebla de un rumor de verdes, de aguas y de alas. Es un grito telúrico que parece increíble pueda brotar de gargantas tan chicas. ¿Pero cómo no ha de gritar así el hornero si durante la noche ha estado saboreando estrellas y desde el alba vive comiendo sol? Es un grito que le brota desde los pies en contacto con su obra, se le hace sangre y se le convierte en alma luminosa al temblor de sus alas. Tan dichoso de su vida parece, que todo él desprende alegría y comunión de libertad con la naturaleza. Y sobre todo, un gran amigo del hombre, aunque éste no sea acreedor a esa amistad.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, 1955.
(Especial para EL DIA).



Cinco horneros alineados, proyecto de barriada de casas baratas para horneros, cuya construcción se paralizó por falta de materia prima, el barro de la calle, al ser ésta pavimentada.



En el tronco central del ombú sin hojas, el nido de hornero aparece como una yema que reverdecerá y florecerá en grito y temblor de alas.



Llegó la lluvia. Sobre el pivote de la portera los horneros se afanan para terminar la obra que preservará a su prole de la lluvia en la edad tierna.



Las termas de Juliano.

ABUNDAN en París los monumentos de existencia larga y en su tiempo construídos, sin embargo, sobre otros monumentos anteriores. Sobre ruinas antiguas, muchas veces. Sobre otras más frescas, también. Hay un Louvre medieval y amurallado, por ejemplo (o mejor, su fantasma, si se quiere), sombrío, hosco, agresivo, debajo del Louvre actual. Hosquedad de muralla desnuda y de almena, de poterna y de torre de guerra, en la honda raíz de este Louvre apacible de hoy, abierto palacio y museo... también funcionario: el legajo, la estatua y el cuadro, encima de la pica y la daga, la armadura, la espada y la lanza. Como hay un templo pagano debajo de Notre-Dame: la cruz encima de Júpiter, de Saturno o de Marte. La Fuente de los Inocentes alzó el dinamismo del agua sobre el polvo cuatro veces secular de un cementerio: cenizas de muerto anónimo en la gracia indolente de las ninfas que puso en la fuente Juan Gujón. Una plaza de los Vosgos, "domicilio de románticos", sobre una plaza real de Enrique IV: el París de los torneos y el París fanfarrón y mosquetero, con su estilo de capa y espada, debajo del París de Víctor Hugo, de Dumas, de Saint-Beuve y de Balzac... También de Marión Delorme, morganática Aspasia parisién. Sobre el viejo convento de Sorbón, la

de generaciones, combate entre la inerc y las costumbres, lo cambiante y lo es tico (lo suntuario y lo sólo necesario la peles). Con lo viejo y lo nuevo equilibrio. Porque, roto el ligamento eq librante, sólo hay la ciudad muerta, d vorada por el polvo y el silencio, en arena del tiempo perdida, o la viva na más en apariencia, enjoyada, gritante sin alma.

Pero al ir señalando al comienzo y ta sólo en esquema, esa viva porción de P rís sobre otra porción muerta a su v instalada, en la intención no estaba sin plemente esa piedra que hereda a ot piedra, sino el hombre que hereda a ot hombre: la ciudad que se hereda a misma en la ronda y el rito del hombr Porque hay muchas ciudades (multice tenarias) en las cuales esa ronda es constante. Pero en todas, en cambio, n lo es. Hay la ciudad que, en mil año veinte veces cambió su estructura, s forma, su "aire" y un sutil cordón umbili cal fue ligando a "sus" hombres, sin em bargo, en una constante unidad: en toda las generaciones sucesivas puso el crism de su estilo propio. Y hay también l ciudad que en menos tiempo, en cambio si se quiere (y a veces en más), entr cada grupo de generaciones abrió inson dables abismos: de estilo y modo de se

ETAPAS Y CONTR

Sorbona de hoy: debajo, pues, de tantas ciencias profesadas en lo actual y multiforme de la ciencia, la ciencia exclusiva medieval, lo esotérico, lo místico, lo ardiente, de la teología. Un palacio real... sobre otro palacio real. Y el primero es la revolución naciente (el grito de Camilo Desmoulins); el segundo (anterior), lo absoluto del poder monárquico. El Cluny episcopal y monacal se alzó sobre al palacio de Juliano el Apóstata, postrer intento de respiración artificial al paganismo que muere. Y palacios aún sobre murallas. Plazas sobre quemaderos. Teatros sobre castillos...

Y (sin duda, ¿cómo no?, la objeción pertinente), todas las ciudades multicentenarias, por proceso y sentencia de lo humano inestable, están hechas así. En la piedra que hereda a otra piedra. En la obra que oculta una ruina. O la sustituye. En lo expresamente demolido para hacer obra nueva, expresamente. Y en ese "renovar" de las ciudades, lucha permanente

de acción y de pensamiento. La primer es la ciudad en el tiempo repetida y, según cada tiempo, distinta. Sin embargo solidaria de si misma. Irrompible el cordón umbilical. La segunda es la ciudad que pasados los siglos, nada liga a cuanto antes pudo ser, o a lo que fue, porque hubo ruptura de estilo en la ronda y el rito del hombre. ¿Hace falta señalar, en modelo de ruptura, las ciudades del Nilo, por ejemplo, o de Persia, de Grecia?... ¿Y por qué no el mayor choque detonante de la Constantinopla griega, bizantina, turca? ¿Fenómeno de invasiones, de mezcolanzas raciales, de culturas o inculturas superpuestas? ¿Y qué importa? ¿Hace falta sondar mucho para hallar en París la línea opuesta?

Ese Juliano el Apóstata, que hace 1600 años fue algo así como el primer trotamundos ilustrado "de paso" por París y que en París se "instala", ¿no es acaso una ante-imagen de París? Brillante y sutil espíritu, crítico, amable, burlón, como



En la Fuente de los Inocentes: las ninfas de Jean Goujon.





Sobre el Louvre feudal, el Louvre apacible de hoy.



El viejo Palacio Real



Teatros sobre castillos... La plaza de Chatelet.

STES DE PARIS

cano inspirado y puro neoplatóni- ncla densa el pensamiento de teo- le astronomía, de filosofía. Con libre, sin embargo. Que antes de ro ponga a Sócrates, ¿no es ya "manera" de un emperador ro- De su tiempo, además. Y desde scriba: "Mi ciudad natal, mi pa- el universo entero". Y aún más: omprende todo y lo perdona todo, o ridículo de hacer una vida de ". Y en los 1600 años que suce- uliano, ¿no está París, "sin cesar", corriente de libre pensamiento, de de crítica, de brillo y de burla de todo comprender y perdonar... iversalidad? Aún en los cantos de e la más baja Edad Media. Aún propia escolástica que en París no na "su" Aristóteles. ¿Hace falta irlo luego? ¿Con eclipses a veces? no? Con eclipses - accidentes. Pero es la constante de París. Nueve corrieron desde el básico encontrón de Abelardo y de Champeaux en el alba universitaria parisién. Desde entonces, las opuestas enseñanzas sorbonescas. Y de fondo. ¿Idealismo? ¿Conceptualismo? ¡Cuántas formas tomó ya ese choque en nueve siglos! Pero nadie hizo callar a Abelardo. Y nadie hizo callar a Champeaux. ¿Cuántas formas después? Y el choque fue siempre el mismo... aún en plena Universidad de París. O el dualismo transigente y comprensivo jamás rompió su constante. A pesar de los eclipses-accidentes que sufriera. ¿Habrá de perdonarse el sacrilegio? Desde Abelardo... hasta Sartre. ¿Ideando? ¿Produciendo? ¿Creando? Y criticando. Siempre en guardia la burla también. ¿Con cuántas revoluciones (entre todas sutil ligamento) desde Etienne Marcel hasta la Comuna? Porque son uno y lo mismo, en el ritmo revolucionario de París y en color de cada tiempo, el tendero de Etienne Marcel en 1358 sublevado contra el rey, y el "mallotín" de 1382, y el frondero aristócrata de 1648, y el "sans-culotte" del 89, y el revolucionario reincidente de 1830, de 1848, de 1871. Y (¿por qué no?), el París sublevado de 1944. ¿Constantes de la topografía? En la baja Edad Media todavía, el París "orilla derecha" fue un París de traficantes, de poderes y comunidades. El París "orilla izquierda", París de estudios, de ciencias, de colegios y de artes, de climas espirituales. Y cambiaron las maneras traficantes, las maneras del poder y del estudio, de la ciencia y las artes, cambió el clima espiritual. Pero cambiados, distintos, al cabo de los siglos transcurridos, siguen guardando su estilo la orilla derecha y la izquierda. No hace falta insistir. La constante de París, es el genio y la aventura de París.

Pero hoy...

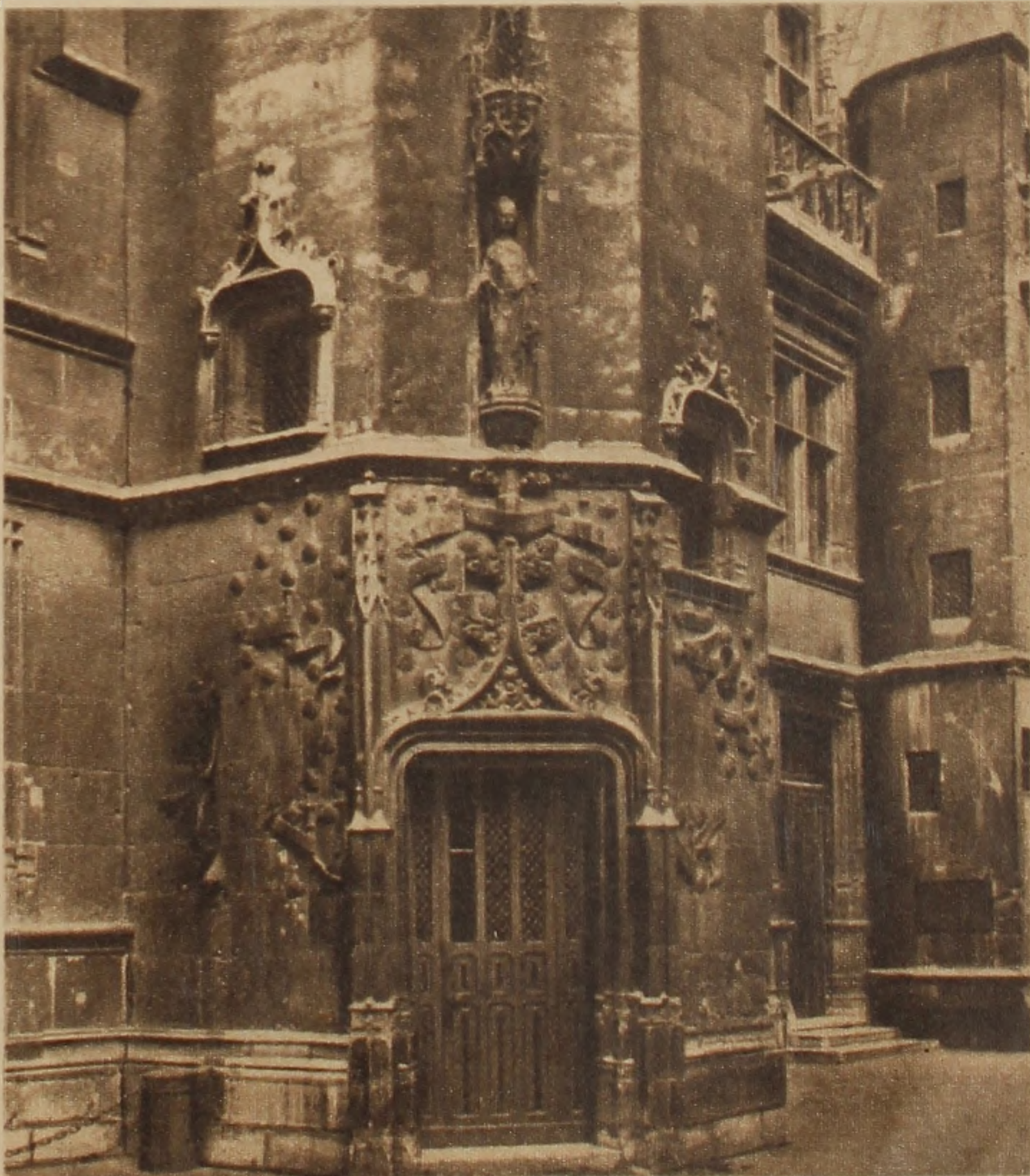
Entre todas las iglesias góticas del actual París, acaso no la hay más armoniosa que San Severino. Orilla izquierda típica del Sena. Viejo barrio de las escuelas, que fue el del Dante en París. Y el de Francisco Villón. Una iglesia carolingia se alzaba en este lugar, en pleno noveno siglo. La incendiaron los normandos y una iglesia románica vino a ocupar su lugar. Una gótica después y destruída también como lo fue la románica. Otra gótica más tarde: la misma que aún está en pie. ¿Unas piedras heredaron a otras piedras? Y un estilo a otro estilo. Y otro aún al anterior. Y al venir hoy a esta iglesia, la cuarta en el mismo suelo, ¿cómo no ha de buscar uno las piedras que heredaron a otras piedras? Porque aún están ahí, en los toscos contrafuertes, en las bases de los muros y en los nudos columnarios, los resíduos materiales del carolingio primero (el que quemara el normando), y del románico aún y del gótico inicial. Pero hoy... Nos trajo San Severino la visión de la ronda y del rito del hombre, cordón umbilical que los siglos no rompieron en París. Porque esta misma iglesia, cuando era carolingia, en el siglo noveno, fue santuario y refugio de Nicola de Neuquen, filósofo, teólogo y poeta. De Tomás el de Aquino cuando era románica. Del Dante, nada menos, en París exilado, la gótica primera. La segunda lo fue de Chateaubriand y, al final de su vida, unos meses pasados nada más, de Claudel. ¿Y qué mejor imágen, entre tantas, de dos líneas constantes de París? De las piedras que heredan a las piedras, del hombre que hereda a otro hombre. Y siendo germánico Neuquen, prendido al París de su tiempo, italiano el de Aquino, profesor en París y sorbonesco el Dante en su exilio parisién, hechura de París Chateaubriand y Claudel, ¿qué mejor imagen, entre tantas (teólogos, poetas, teólogos - poetas y poetas - teólogos, los hombres), del estilo constante-mundial de París?

J. B. TOLEDO.

París, 1955. - (Especial para EL DIA)



La armonía gótica de San Severino.



El Clunny episcopal y monacal, sobre el palacio de Juliano, el Apóstata.



Cumbre de Pilatos.

EL HECHIZO DE LOS ALPES

Si praderas y valles hablan de una apacible serenidad, si son el blando reposo del paisaje, la montaña es el polo opuesto, toda nervio y acción, es el latir acelerado que viene de las profundidades de la tierra. oprimido y convulso y se abre en su vigorosa grandeza mostrando su superioridad por encima de mares y llanuras.

Y es quizás en los Alpes, ese macizo abrupto e imponente que da carácter a una de las más pintorescas regiones del suelo europeo donde se manifiesta claramente ese paulatino encantamiento que va surgiendo y apresando como mágico y envolvente velo.

Y son los pasos, esas sendas tortuosas y elevadas que serpentean entre torrentes y cimas, los que unen paisajes y hombres en la más alta demostración del alcance de la inteligencia y el valor humanos puestos al servicio de la solidaridad de los pueblos.

Ese joyel encantado, verdadero jardín de muñecas, salpicado de flores y de lagos que se llama Suiza, se une a través del paso de San Gotardo a la dorada Italia, de donde recibe el influjo milenario de su arte y civilización.

Es precisamente luego de haber vivido y gozado esa maravillosa sucesión de imágenes que desfilan durante el trayecto de Lucerna a Como, cuando se produce ese hechizo en el espíritu del viajero. Son casi doce horas que se viven en un continuo laberinto ascendente y descendente, ya contorneando profundos abismos, ya escalonando nevadas cumbres, ora entre perfumados bosques de pinos y de abetos, ora entre multicolores mares de flores, a cada paso surge lo imprevisto y lo fantástico, lo encantador y lo demoníaco. Se compenetra íntimamente con la grandeza de la creación y aprendemos a valorar y a gozar todo lo que la generosidad de la naturaleza nos brinda a manos llenas.

Dejando a la seductora Lucerna a las seis y media de la mañana de un suave día del mes de julio, decimos adiós a las aguas cristalinas de su lago, a su medioeval Puente de la Capilla y a su simbólico Monumento del León, mientras el Pilatos, a lo lejos, con su impasible y nívea cumbre la guarda con paternal tutela.

Vamos por una carretera que costea, a pocos metros del agua, el lago de Lucerna o de los Cuatro Cantones y pequeñas villas van dejándonos el típico sabor de sus casas, de sus floridos balcones y de sus encantadores niños a nuestro paso.

En un recodo del camino, en Küsnacht. aparece una diminuta capillita, que sirve para señalar el lugar, que en trágico día, perdió la vida en un accidente la reina Astrid de Bélgica.

La montaña muere justo en el borde del lago, de manera que el camino tiene que pasar sucesivamente bajo cuatro túneles practicados en sus entrañas de piedra. Son Arth, Goldau, Brunen, Früelen, verdaderos puntos en el paisaje, conjuntos de unas pocas casitas, todas de madera, con preciosas inscripciones góticas de nombres y fechas, con sus balcones circundantes, con verdes ventanas y jardines cuidadísimos que como policromas postales aparecen ante nuestros ojos.

Al llegar a Atdorf, luego de muchos kilómetros junto al lago lo abandonamos y empezamos a subir en busca de la montaña. Y en mágico espejismo, vemos venírsenos a las elevadas cumbres, que cual reinas del espacio muestran el armiño de sus testas, son las nieves eternas que el sol hace brillar en centelleantes chispazos.

Una vez son suaves laderas plenas de verdor y con exuberante vegetación y otras, colosos de piedra cortados a pico por el hombre para abrirse paso.

Cuanto más alto se va haciendo el camino vamos viendo en las hondonadas el violento chocar de los torrentes que bajan vertiginosamente de las cumbres, es el deshielo que anuncia jubilosamente el fin de los duros inviernos y el brioso renacer de la naturaleza luego de su largo letargo.

Blanquecinas nubes, más bajas que las montañas, tapan por momentos los profundos valles: así da la impresión de que se está viajando sobre copos de algodón y Erstfeld, Ampstead y Silenen, tres pueblitos encaramados en las laderas parecen ahora, como por arte de magia, la parte más elevada de unos fantásticos castillos que emergen de las nubes.

Se cruza luego un puente sobre el río Reuss al que vemos correr allá abajo, en el abismo, con una fuerza extraordinaria.

Hemos subido cerca de ochocientos metros y cada vez son más frecuentes los torrentes y las cascadas que bajan vertiginosamente, saltando entre las peñas y formando miríadas de gotas y de chorros que se entrechocan, titilan y refulgen como estrellas.

Después de pasar Göschenen vemos, por debajo nuestro, la enorme entrada del túnel ferroviario de San Gotardo que, en magnífica concepción de ingeniería, atraviesa de lado a lado la inmensa mole.



El lago y los Alpes.



Paso de San Gotardo. (2.500 metros). Monumento a los aviadores caídos.

Es ahora uno de esos espectáculos que dejan absortos de admiración y sentimos, ante la grandeza que nos rodea, un respeto casi religioso. Estamos a mil metros de altura, sobre el Puente del Diablo, una especie de brazo de piedra en forma semicircular completamente suspendido en el aire y sobre él va la carretera, mientras por debajo y a los costados son centenares de torrentes de blanca espuma que semejan un mar embravecido. Es un cuadro verdaderamente diabólico y si no faltara Caronte, creeríamos encontrarnos en uno de aquellos terribles círculos por que viajaban Dante y Virgilio. Pero aún así, nunca un nombre habrá sido puesto tan justamente. Al llegar a Andermatt nos detuvimos; antes de empezar la ascensión más brusca, caía una fina llovizna y se sentía bastante fresco.

El paisaje ha cambiado completamente; los árboles sólo se ven en los lejanos valles, ha comenzado el reinado del blanco, a los costados del camino descansan grandes pedazos de hielo, mientras a los lados y frente a nosotros son todos picos nevados, la única nota discordante son los refugios y negocios que venden recuerdos y objetos típicos que, hechos en troncos y con sus techos de dos aguas, son pequeñas manchitas que hacen resaltar más aun la uniformidad del conjunto.

Ahora son diecisiete kilómetros de contínua subida los que se recorren para llegar a la parte más alta. Estamos por fin en San Gotardo y a dos mil quinientos metros de altura. Nos quedamos cerca de media hora, pese a la lluvia que caía y al frío, resulta poco para todo lo que hay que admirar. Está el albergue, muchos negocios y el correo. Frente a todo esto se extiende un hermosísimo lago que tiene sobre una de sus orillas una estatua de granito y bronce con dos enormes águilas, recuerdo y símbolo para unos aviadores caídos en estos solitarios lugares. Es un mundo de silencio y desolación, es la naturaleza que ha cubierto su vida y fertilidad por un enorme y blanco sudario, es una visión que atrae y sobrecoge a un mismo tiempo. El descenso es mucho más pronunciado, pues se hace en sólo doce kilómetros.

Esta parte de la carretera es la obra más colosal que hemos visto. Van formándose ochos y desde arriba se ven hasta el final toda esa enorme cantidad de curvas perfectas escalonadas una bajo la otra que parecería un juego de niños.

Ya comienza nuevamente la vegetación que se hace cada vez más frondosa. Vemos a lo lejos un original puente que se ha formado por un enorme bloque de hielo desmoronado, mientras que el torrente pasa por debajo a gran velocidad.

Nuevamente comienzan a aparecer pequeñas poblaciones: Airolo, Ambri, Rodifieso son algunas de ellas. En Airolo justamente está recién la salida del gran túnel del ferrocarril. Ahora el panorama cambia francamente, todo es distinto, desde el idioma, acá ya se habla italiano; hasta las casas y negocios, ya no son aquellas de típica postal navideña, ya no hay tantas flores, ahora son de material, con oscuro techo de tejas. Es Bellinzona, en un hermoso valle, una ciudad muy pintoresca y con grandes residencias. Esta fértil llanura, donde hay enormes plantaciones de trigo, se prolonga por un trecho hasta que de nuevo, luego de una especie de compás de espera, el camino va otra vez en busca de las alturas. Y después de dejar a nuestro paso el renovado espectáculo de picos y valles, llegamos, luego de ocho horas de viaje a la hermosa Lugano que está edificada a los pies de la montaña y sobre un lago maravilloso. Una cantidad extraordinaria de hoteles y negocios lo rodean, todos con amplias terrazas, en uno de ellos almorzamos para seguir, horas después, con lástima ciertamente de abandonar este pequeño paraíso. A poco más de una hora de recorrido llegamos a Chiasso, que marca la frontera suizo-italiana. Muy poco después es Como quien nos da bienvenida a este país tan lleno nos da la bienvenida a este país tan lleno de encantos y riquezas. La dulce Como, con su espléndido lago que es su orgullo y su vida y con su iglesia que es su historia plasmada en arte.

Estábamos recién a media tarde y de aquí a Milán, punto terminal del día, hay escaso tiempo.

Ebrios de luz y de cielo, en contínua comunión con las grandes fuerzas de la creación, con los elementos en todo su desbordante poderío, teníamos el espíritu renovado, pronto para recibir otras emociones: la belleza del color y de la forma a través de dorados siglos de arte inmortal.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA).



Puente de la Capilla y Torre del Agua.



Niños de diversas escuelas de Montevideo, que ofrecieron en el Ateneo, con singular éxito, una demostración de la orientación artística que reciben de la profesora señora Débora Valiente.



Alumnos de sexto año de la Escuela Nº 128, de 2º Grado, de Conciliación, visitando nuestra Redacción.



Regreso de la delegación de Estudiantes de Ciencias Económicas, que realizó una prolongada jira de observación por varios países de Europa.

INFORMACION GRAFICA



Alumnos de la Plaza de Deportes Nº 1 y de la Escuela Portugal, en un acto realizado en homenaje al Sr. Luis Franzini.



El Dr. Carlos V. Stajano, durante las jornadas universitarias celebradas en la ciudad de Florida, para aplicar los alcances de la obra de la Agrupación Universitaria.



Grupo de niños de la Escuela Pública Nº 5, de Castillos, en vísperas vacacionales. Son parte de una de las escuelas de mayor inscripción infantil del interior de la República.



Escuela Urbana de Primer Grado Nº 30, de Paso de los Francos (Canelones) visitando "EL DIA".



Cena de despedida al Sr. Ademar Ottonello, director gerente de la firma comercial Ernesto Ottonello S.A., que visitará los principales centros industriales de Europa.





ITALIA

Nada habré de decir en estos versos
en honor de las glorias que atesoras;
hoy transito la ruta del que llora
de la fecunda luz, el triste anverso.

Porque me duele aquel minuto adverso
marcado por reloj de amarga hora;
ya no añoro lugares donde mora
la belleza del arte en tí disperso.

¡Oh Calabria! de Mammola tus prados
voy buscando caminos sosegados;
el huerto familiar, la vieja higuera,
la suave y perfumada enredadera
y el rincón jubiloso que otras tardes...
albergara la infancia de mi padre.

Dibujo de Sifredi

VICENTE BRUZZESE SANTALUCCI

Célebre banda militar que nos visitará



La "Tiroler Kaiserjsger" desfilando bajo el Arco de Triunfo, en Paris.

SE anuncia para fecha próxima la llegada a Montevideo, para actuar en una de nuestras salas de espectáculos públicos, de una de las bandas militares más famosas —y tal vez la más antigua de Europa: la "Tiroler Kaiserjsger" ("Cazadores Tiroleses del Emperador"), que fundada en 1650 continúa su actividad conservando los uniformes tradicionales. En su origen fue una especie de grupo de lansquetenes, quienes al compás de instrumentos medioevales acompañaban a los defensores del Convento de Wilten, empeñado, como todo el Tirol de aquella época, en luchas de liberación. Estos músicos cambiaban sus instrumentos, cuando era necesario, por las armas, y tomaban parte en las batallas de entonces, y tomaron en las de ahora poco.

Como es natural, el instrumental músico fue cambiando sucesivamente con los años, incorporándosele otros nuevos, convirtiéndose el modesto conjunto militar de antaño en una gran institución musical de renombre universal. Pero la vestimenta siguió siendo la misma: chaqueta roja, sombrero negro con plumas de gallo, medias blancas, pantalón negro, y zapato bajo con hebillas de plata.

El historial de este conjunto es brillante, y diversos directores de gran clase contribuyeron ampliamente al extraordinario éxito de este conjunto que por primera vez actuará ante nuestro público.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN GRUPO DE NATIVOS MANIATADOS ESTABA DISEMINADO POR EL SUELO ANTE EL HOMBRE MONO, VÍCTIMA DE ALGÚN ASALTO BRUTAL!





TARZÁN SE DIRIGIÓ A YALONGA, EL JEFE. "QUE HA PASADO?" PREGUNTÓ SERENAMENTE. "LOS HOMBRES PELUDOS" BALBUCEÓ EL NATIVO. EMPEZÓ ANOCHE..."



"...CUANDO UN CHILLIDO AGUDO RESONÓ DENTRO DE UNA CHOZA... ATERRORIZADOS, CORRIMOS A INVESTIGAR..."









Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.





GRAN VENTA EXTRAORDINARIA DE FIN DE AÑO

con **PRECIOS POPULARES**

en todas las secciones



SEC. TEJIDOS

Shantung liso para vestidos sport, ancho 0.85, el mt. **$ 1.20**

Tafettas lisas en gran variedad de colores, ancho 1.05, el metro **$ 1.50**

Fil a Fil, tejido práctico al lavado, ancho 1.00, el mt. **$ 1.80**

Sedas y popelinas estampadas en una extraordinaria selección de diseños, ancho 0.90, el metro **$ 1.90**

Marlene estampado, seda inarrugable en colores garantidos, ancho 1.00, el metro **$ 2.80**



SEC. SEÑORAS

1 Delantal en nylon blanco, con peto, de $ 2.00, c/u a **$ 1.50**

2 Blusa manga corta en seda blanca de excelente resultado; talles 44 al 54, de $ 6.50 y $ 7.00, c/u a **$ 4.90**

3 Pollera acampanada de amplio corte en brin de rayón, con lunares y otros estampados, de $ 7.50, c/u a **$ 5.80**

4 Bata de cama en jersey satinado, de $ 4.20, c/u a **$ 3.40**

Bombacha en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo, de $ 1.20, c/u a **$ 0.95**

Enagua en jersey satinado, de $ 4.70 c/u a **$ 3.80**



SEC. FANTASIAS

1 Juegos de whisky en vidrio tallado a mano, compuesto de 7 piezas, el juego **$ 8.80**

Gran variedad de fantasias en Oxal, completamente inalterables,

2 Collar y pulsera, el juego **$ 4.50**

3 Collar y pulsera, el juego **$ 6.00**

4 Collar y pulsera, el juego **$ 7.00**

5 Collar y pulsera, el juego **$ 11.30**

6 Pañuelos para cabeza en seda natural, diversidad de colores y dibujos de gran tamaño de 0.90 x 0.90 al excepcional precio de **$ 4.80**

7 Abanicos de papel dibujos originales c/u desde **$ 0.75**

8 Medias: Gran oportunidad! Medias de nylon, malla fina muy elastica para gran vestir, colores de moda, todo talle, el par **$ 3.75**

9 Floreros de vidrio color caramelo, alto 11 cm. en bonito formato **$ 1.90**

10 Original alhajero en porcelana japonesa en color bordo con preciosa aplicacion en oro y colores, pieza muy vistosa, c/u **$ 3.80**



SECCION HOMBRES

1 Pantalones tropicales en tela "Glen", variedad de tonos, todos los talles, c/u **$ 11.80**

2 Buzos de algodón manga corta, variedad de tonos rayados, c/u **$ 1.20**

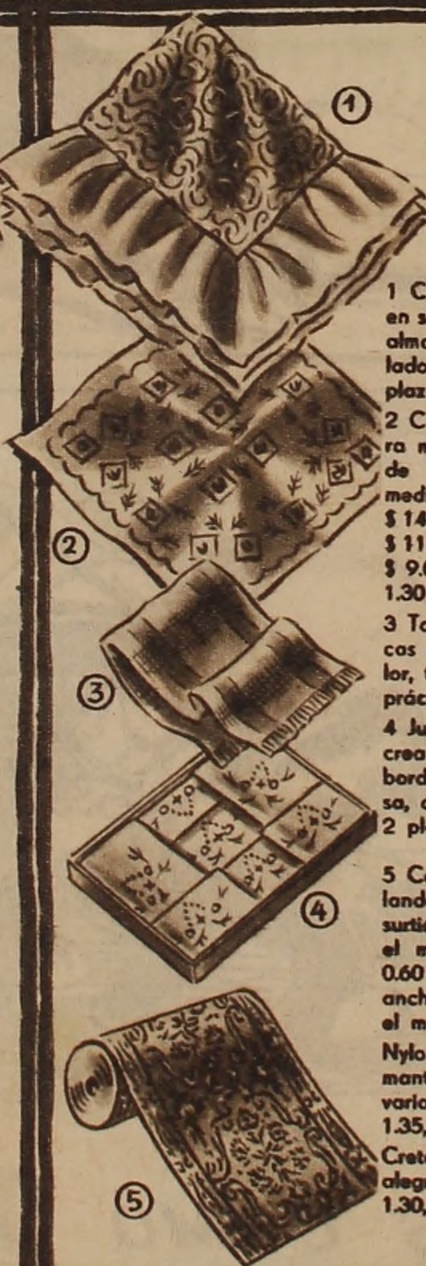
3 Pañuelos en buen madrás, vainillados, tamaño grande, c/u **$ 0.50**

4 Camiseta sport y slip haciendo juego en jersey de seda, la pieza **$ 1.75**

Camiseta sport en algodón malla lisa, color blanco, buena calidad, c/u **$ 1.20**

Calzoncillo en fuerte madrás, amplia confección, todos los talles, c/u **$ 2.60**

Camiseta de algodón, manga corta, con puños, color blanco, c/u **$ 2.25**



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

1 Colchas capitoneadas en satén francés, con un almohadón y amplios volados, para 2 plazas, c/u **$ 55.00**

2 Carpetas de hule para mesa, gran variedad de diseños y colores, medida 1.30 x 2.00 c/u $ 14.50, 1.30 x 1.57 c/u $ 11.50, 1.30 x 1:30 c/u $ 9.00, 0.90 x 1.30 c/u **$ 6.50**

3 Toallas afelpadas blancas con guardas de color, tamaño práctico, c/u **$ 1.50**

4 Juegos de cama en crea belga, esmerados bordados en blanco, rosa, cielo y salmón, para 2 plazas, c/u **$ 17.50**

5 Camineros de hule holandeses, extraordinario surtido, ancho 0.68 cms. el metro $ 2.80, ancho 0.60 cms. el metro $ 2.20, ancho 0.50 cms. el metro **$ 1.80**

Nylon americano para manteles, cortinas y usos variados, ancho 1.35, el metro **$ 1.90**

Cretona mercerizada en alegres coloridos, ancho 1.30, el metro **$ 2.80**



SECCION NIÑOS

1 Camisa para niños, bien confeccionada en panamina a cuadros, números 30 al 36 de $ 6.00 y $ 6.50, c/u a **$ 4.80**

2 Pantalón de baño en malla plusch, colores varios; talle 4, de $ 2.50, c/u a **$ 1.90**
Aumenta $ 0.35 por talle hasta el 16

3 Delantal, bonito modelo confeccionado en tela a cuadritos; talles 6 y 8 $ 8.40, talles 2 y 4 de $ 9.20, c/u a **$ 7.90**

4 Camisón media manga en jersey de seda milanés, colores blanco, salmón y cielo; talles 2 al 6, de $ 5.00, c/u a **$ 3.80**
Aumenta 0.40 cada 2 talles

5 Enagua en jersey de seda milanés con detalles de valenciana con hombros, talles 2 al 6, de $ 3.50, c/u a $ 2.90, con breteles, talles 8 y 10 de $ 3.80, c/u a **$ 3.20**
Aumenta 0.30 cada 2 talles

Camiseta en algodón media manga para niños de 8 a 14 años, talle 8, de $ 1.40 c/u a **$ 1.10**
Aumenta $ 0.10 por talle

UNA OFERTA DE ATRACCION

20% DE DESCUENTO

EN TODOS LOS **RETAZOS**

DURANTE ESTE MES, LOS CAMBIOS Y DEVOLUCIONES SOLO SE EFECTUARAN EN HORAS DE LA MAÑANA.

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200-24-300-24-400

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-09-61 - 2-41-00

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo
Tel. 40-41-11